

que usted me habla, máxime cuando se ha caído en el error corriente de no armar como se debe a los maestros de primeras letras.

—Pero nosotros contamos con una escuela normal.

—Que yo seguiré considerando como cualquier cosa, excepto como seminario de maestros. Nunca admitiré que la más difícil e importante de las carreras profesionales pueda comenzarse antes de haber hecho lucidamente los estudios llamados de segunda enseñanza. Nuestra escuela normal es un instituto de adolescentes, oiga usted, de muchachos en uno de los más ingratos momentos de la vida cerebral. Del año 13.º al 16.º, más o menos, se es, por regla general, un pésimo estudiante. En este lapso, los muy pobres debieran acompañar en sus labores a sus padres o a quienes hagan sus veces. Los acomodados deberían dedicarse al estudio de las lenguas vivas y a los ejercicios físicos de carácter individual: marcha, natación, equitación, baile suelto, etc.

—¿Y entonces, la respuesta a mi pregunta?

—Aquí va. Escuela primaria: del 8.º al 12.º año, inclusive: cinco años.—Escuela media (o primer tiempo del liceo), tres años: 13, 14 y 15, muy descargados, para ejercicios físicos y lenguas vivas, cuidando de servirse de ellas con el fin de *repasar* simplemente las materias mismas de la enseñanza primaria.—Escuela de segunda enseñanza propiamente dicha: años 16, 17 y 18, con cinco lecciones a lo sumo por día.

—¿Solamente 4 o 5 lecciones por día y nada más que tres años de segunda enseñanza? ¡Pues huelgan las otras preguntas que debía yo hacerle!

—¡Mejor que mejor! Lo que sabemos de una manera positiva, y ninguna otra cosa cabe en la escuela, es bastante poco. Además, en cada una de las ramas del saber, los ejercicios importantes son los que des-